

**XXXI Congreso ALAS Uruguay 2017. Las encrucijadas abiertas de
América Latina. La sociología en tiempos de cambios.**

**Pensar las transformaciones de los modelos de producción en América
Latina y Argentina desde 1989 al 2015.**

González, Aira, Edit

Licenciada en Sociología

Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.

airita_gon@hotmail.com

Abstract

En esta investigación me interesa pensar cuales fueron las transformaciones que se desarrollaron en América Latina y Argentina en relación a las formas de producción y acumulación que nos permitan observar los cambios en los modelos de producción desde 1989 al 2015.

Aquí se buscará analizar qué transformaciones hubo en dos períodos determinados, donde predominaron en Argentina dos modelos de producción distintos, 1989 a 1999 que impero el modelo denominado como neoliberal y desde el 2003 al 2015 que se estableció la forma de producción neodesarrollista. Partiendo de las transformaciones que se generaron en América Latina y la influencia de los cambios del capitalismo en términos generales.

Se realizará el análisis de los cambios en el capitalismo retomando los aportes de autores como Karl Marx (1875) y David Harvey (2014); para definir a un modelo de producción se retomará el análisis de Dasten Julián y Osvaldo Blanco (2014), Susana Torrado (2011), Marcelo Padilla (2013) y Basualdo (2007); con respecto a los modelos desarrollados en América Latina se tomarán los aportes de Mabel Thawties Rey (2010), Emiliano Lopez (2010) y Mariano Feliz (2010). Por último para observar las transformaciones en Argentina

se toman los análisis realizados por Adam Smith (1775), Susana Torrado (2012), Neffa (2005), Emiliano López (2012), Mariano Feliz (2012) y Maristela Svampa (2012)

Palabras claves: transformaciones, capitalismo , neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo del siglo XXI, América Latina, Argentina.

Pensar las transformaciones de los modelos de producción en América Latina y Argentina desde 1989 al 2015.

Para comprender los modelos de producción que imperaron en América Latina desde 1989 al 2015 sería importante comprender las características principales del sistema en el cual vivimos actualmente, el capitalismo. Para esto se parte de la definición de modo de producción que realiza Marx (1867), se observa las características más importantes del capitalismo en la actualidad a partir del aporte que hace Harvey (2014) y se define el concepto de modelo productivo desde Blanco y Dasten (2014), dando cuenta de las diferencias que poseen autores como Torrado (2011), Padilla (2013), Basualdo (2007) con respecto a tomar este tipo de conceptos para analizar la realidad social y económica de un país o una región. Luego se analizan los diversos modelos de producción que predominaron en América Latina desde el 2000 en adelante a partir de los aportes de Thweitis Rey (2010), Katz (2011), Algranati y Tadei (2011). Se cierra el análisis de los modelos de producción que predominaron en Argentina desde 1989 a 2015 a partir de retomar a autores como Smith (1776), Prebisch (1949), Neffa (1998), Harvey (2006), Hernandez (1999) y Schoor (2005).

Modo de producción, capitalismo y modelo productivo

Según Marx (1867) el modo de producción es la manera a través de la cual las personas obtienen los bienes materiales que son necesarios para su consumo productivo y personal. Constituye una unidad de análisis que involucra la relación dialéctica entre las fuerzas productivas¹ y las relaciones de producción². Es por esto que un cambio en el modo de producción genera transformaciones en el régimen social, en la estructura productiva y en el modelo de acumulación.

A lo largo de su historia la humanidad ha pasado por diversos modos de producción que imperaron en cada momento histórico: la comunidad primitiva, el modo esclavista, el

¹ Conjunto de los medios de producción, herramientas, maquinarias, espacios físicos, entre otros, que se utilizan en el proceso de producción y los hombres que los emplean para producir bienes materiales.

² Relaciones económicas y sociales que se establecen entre los seres humanos, independientemente de su conciencia y voluntad, en el proceso de producción, cambio, distribución y consumo de los bienes materiales.

feudal y el que estamos viviendo actualmente, el capitalista. Estas transformaciones son posibles para el autor a partir de la agudización de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que se desarrollan a partir de la lucha de clases, en unas correlaciones de fuerzas antagónicas que se dan al interior del modo de producción entre quienes poseen el poder y quienes quieren transformar el sistema, entre sectores dominantes y oprimidos.

De esta manera, Marx (1985) estudia el modo de producción capitalista a partir del análisis de la mercancía. La cual posee un valor de cambio y un valor de uso. A través de esta el ser humano busca satisfacer una necesidad final para quien la obtiene, es decir que su valor de uso se adquiere a partir del consumo del mismo bien. Por lo cual la riqueza de las sociedades en el régimen capitalista, según el autor, se genera a partir del enorme cúmulo de mercancías, que es un objeto exterior al individuo que lo consume y al que lo produce. Dice, así, que "en cuanto valores de uso, las mercancías son, ante todo, diferentes en cuanto a la cualidad; como valores de cambio sólo pueden diferir por su cantidad, y no contienen, por consiguiente, ni un solo átomo de valor de uso" (Marx, 1985 [1865], 2).

Asimismo, muestra que la mercancía posee valor porque es producto del trabajo del ser humano; es decir tiene valor porque en él está materializado el trabajo de forma objetivada. Y se mide a partir del gasto de la fuerza de trabajo humana. La cual es utilizada en el proceso de producción de la mercancía sólo a partir del tiempo socialmente necesario. Por esto, es el tiempo socialmente necesario para producir un determinado valor de uso el que termina por definir la magnitud del valor. "En lo que refiere al valor de uso el trabajo contenido en la mercancía sólo cuenta cualitativamente, una vez que ese trabajo se haya reducido a la condición de trabajo humano sin más cualidad que ésta" (Marx, 1985 [1865], 6). Considera, en este sentido, que la relación entre la mercancía y el ser humano, media como una relación social entre los objetos existente al margen de los productores, de esta manera terminan por convertirse en mercancía los propios productores del trabajo.

En este sentido, va a mostrar que en el modo de producción capitalista predomina la propiedad privada de los medios de producción y distribución como principal fin de lucro. Es un régimen social que tiene como base la desigualdad económica, en contraposición con una igualdad jurídica que lo caracteriza. Esta desigualdad en términos económicos es posible porque existe un sector de la sociedad que es dueño de los medios de producción y

otro que sólo poseen su fuerza de trabajo para sobrevivir. El primero es denominado por el autor como clase capitalista, mientras que el segundo es designado como clase trabajadora.

Por otra parte Marx (1985) detalla cómo se encuentra organizado el sistema capitalista, mostrando que posee la base -estructura productiva, conformada por las fuerzas productivas y las relaciones de producción-, la estructura jurídica-política -el derecho, el Estado, las instituciones- y la súper-estructura ideológica -religión, política, tradiciones, costumbres, moral-, se constituye a partir de una relación recíproca entre estos elementos. Tiene como característica particular la existencia de crisis que se pueden considerar como cíclicas dentro de su funcionamiento, las cuales son propias de su existencia y las formas de superarlas es a partir de su expansión o de la transformación de los patrones de acumulación.

Esto se puede observar a lo largo de su historia, ya que para poder consolidarse necesitó de un proceso de expropiación de los medios de producción que se encontraban en manos de los productores directos de las riquezas, recursos de pueblos enteros y de la capacidad de las personas de vivir y decidir por su propia cuenta. Este proceso Marx (2000) lo denomina como acumulación originaria, considera que es el punto de partida del capitalismo, ya que la conquista, el sojuzgamiento, los homicidios y la violencia juegan un papel fundamental en su desarrollo como sistema de organización social, político y económico. Donde el dinero y las mercancías, no son capitales por sí mismos, sino que necesitan ser transformados en capital a partir de crear la división entre quien es dueño de las mercancías y de los medios de producción y el trabajador libre que vende su fuerza de trabajo. De esta manera están dadas, para el autor, las condiciones fundamentales de la producción capitalista, la cual supone la escisión entre el trabajador y la propiedad sobre las condiciones de realización del trabajo. Considera, así, que a partir de que se establece la producción capitalista la misma no sólo mantiene esta división, sino que además la reproduce a escalas cada vez mayores.

Marx (1985) de esta manera muestra que este proceso comenzó, por una parte a partir de expulsar violentamente al campesino de sus tierras y convertirlos en masas de trabajadores asalariados. Por otra parte desde la formación de los primeros terratenientes, (dueños de la tierra) y sobre todo de los arrendatarios "que valoriza su capital propio por

medio del empleo de asalariados y entrega al terrateniente, en calidad de renta de la tierra, una parte del plusproducto, en dinero o in natura [en especies]" (Marx, 1985 [1875], 932). Esto da lugar a la formación de lo que hoy conocemos como mercado interno, ya que se crea la venta de mercancías de manera masiva desde los medios de subsistencia y se forman las primeras manufacturas. Por último, se desarrolla el capitalismo en términos industriales, a partir del descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de las poblaciones aborígenes, el saqueo y la conquista en India Oriental y la transformación de África para la casa comercial. Siendo los factores fundamentales de la acumulación originaria. La cual "aparece como "originaria" porque configura la prehistoria del capital y del modo de producción correspondiente al mismo" (Marx, 1985 [1867], p. 18).

Harvey (2014) por su parte, va a considerar que la esencia misma del capital es generar una economía que esté basada en la desposesión. En la cual la desposesión directa que vive el trabajador en la producción, no es más que un eslabón (aunque primordial) de la cadena de desposesión, que nutre y sostiene la acumulación de grandes porciones de la riqueza común por personas jurídicas privadas. Muestra, así, que actualmente en el centro del debate se encuentra la cuestión del dinero que representa y simboliza el trabajo social, pero además es el depósito del poder social, ya que su acumulación y centralización por individuos comunes es decisiva.

Piensa, en este sentido, que lo que Marx (1985) describe como acumulación originaria, donde se mercantiliza la tierra, el trabajo y el dinero mediante la violencia, el engaño, el robo, el fraude y actividades parecidas, proceso que permite la creación de la propiedad privada, aparece lo que se conoce como trabajadores asalariados que pueden ser libremente explotados por el capital, fueron formas de desposesión fundamentales en la creación del capital, sin embargo lo más importante para el autor, es que nunca desaparecieron. "No solo fueron decisivas para explicar los aspectos más crueles del colonialismo, sino que hasta hoy mismo las políticas de desposesión (administradas para la inmensa mayoría por una alianza non sancta de poder empresarial y estatal) del acceso a la tierra, al agua y los recursos naturales está induciendo gigantescos movimientos de agitación global" (Harvey, 2014,69).

Considera, asimismo, que tanto la cuestión de la privatización de la tierra como el asunto de la explotación de los recursos naturales permiten explicar este proceso, ya que estos no son mercancías que sean producto del trabajo social (pueden ser comprados y vendidos, sin ser necesariamente producto del trabajo social). Pero, precisaron también de prácticas colonizadoras, en donde, se busca dividir, privatizar y mercantilizar tanto la tierra como los recursos de forma que su mercado pueda convertirse en un ámbito primordial para la acumulación del capital y extracción de riquezas. "La contradicción Estado propiedad privada desplaza así una concepción fluida y viva de la relación con la naturaleza, que acaba siendo imaginada, tal como se quejó en una ocasión Heidegger, como «una vasta gasolinera»"(Harvey, 2014, p. 70). Siendo, de esta manera, la naturaleza del capitalismo como sistema que todo lo que exista sobre la tierra, tienda a ser sometido a la mercantilización, monetización y privatización, como es el caso de la tierra, los recursos, la fuerza de trabajo y el mismo dinero como forma de intercambio.

Muestra, así, que el capital posee contradicciones¹ fundamentales que no se encuentran aisladas unas de otras, sino que están entrelazadas de diversas maneras, que permiten generar una arquitectura básica a la acumulación de capital. Siendo, estas contradicciones características permanentes del capital en cualquier momento y lugar. Donde lo constante sería que son inestables y se mantienen en cambio evolutivo permanente. Cada nueva pauta, cada nuevo conjunto de dispositivos proporciona, así, una nueva estructura para la economía y la antigua se desvanece. Mantiene, sin embargo, los componentes que la forman, cómo la leyes básicas que siguen siendo siempre las mismas. En el cual, el propósito inmediato del capital es generar mayor productividad, con más eficiencia, en la búsqueda de una mayor tasa de beneficios, que implica crear nuevas líneas de producción y si es posible que sean cada vez más rentables.

En este marco es que, según Harvey (2014), se desarrollan las nuevas estrategias del capital para continuar expandiéndose. Siendo algunas de las características fundamentales del desarrollo del capitalismo en la actualidad, su tendencia primordial en constituirse como capital monopolista, lo que permite, a su vez, que se genere el desarrollo geográfico desigual, y logró desplegarse a nivel global.

Así, muestra que la tendencia del capital es el de constituirse en capital monopolístico. Ya que la mayoría de los capitalistas, si poseen la posibilidad, prefieren ser monopolistas a ser competidores, por lo que van a ser persistentes en su intento por procurarse tanto poder de monopolio como pueden. "Al fomentar el poder de monopolio, el capital obtiene un control de gran alcance sobre la producción y la comercialización. Puede estabilizar el entorno de los negocios facilitando un cálculo racional y una planificación a largo plazo, así como la reducción del riesgo y la incertidumbre" (Harvey, 2014, p. 143). Siendo, este, el meollo de la cuestión entre la competencia y monopolio en la historia del capital. El cual permite comprender cómo el terreno de la competencia monopolística fue cambiando y, en el caso del desarrollo geográfico desigual termina siendo una forma de articular la relación contradictoria entre monopolio y competencia, en donde las grandes corporaciones logran encontrar otras formas de construir y preservar una posición de monopolio muy anhelada.

"El segundo plano en el que colisionan las poderosas fuerzas de la centralización y la descentralización es el geográfico, dando lugar a un desarrollo geográfico desigual y a la proyección del poder económico, político y en último término militar de las alianzas de clase en determinado espacio sobre las de otro" (Harvey, 2014, p. 143).

Lo que permite explicar, por una parte la relación existente entre monopolios, centralización, imperialismo y neocolonialismo. Y por otra parte, considerar, en palabras del autor, que "el capital cambia la escala en la que opera, en relación con lo que le resulta más ventajoso para la propia reproducción de su poder" (Harvey, 2014, p. 80).

Así, el desarrollo geográfico desigual implicó otra estrategia del capital para continuar expandiéndose, a partir de reducir los costos del transporte y la comunicación, ubicando sus actividades allí donde sean mínimos los costos para obtener los medios de producción - incluidas las materias primas-, la mano de obra y el acceso al mercado. En la cual se termina por generar una centralización geográfica, que implica la generación de lo que denomina como regiones económicas. "Las fronteras son siempre borrosas y porosas, pero los flujos entrecruzados en determinado territorio dan lugar a una coherencia lo suficientemente estructurada como para marcar un área geográfica y distinguirla de su entorno" (Harvey, 2014, 152). Donde las economías regionales arman un espacio laxamente interconectado de desarrollos geográficos desiguales, en el cual las regiones más

ricas tienden a acumular capital, mientras que las más pobres tienden a empobrecerse cada vez más. Se genera para el capital nuevos lugares de acumulación, nuevas oportunidades en relación a los beneficios, para absorber mayores excedentes de capital y mano de obra. Produce, sin embargo, en los lugares donde se desplaza más devastación y devaluación. Siendo su resultado concentraciones regionales desiguales de riqueza, poder e influencia.

En este sentido, Harvey (2014) va a mostrar que la apropiación de la riqueza común es la que encierra los grandes peligros en términos de apropiaciones e inversiones despiadadas, donde no se toma en cuenta las consecuencias medio ambientales y sociales. Amenaza incluso las condiciones para la propia reproducción del capital.

Cómo se logra observar en el análisis realizado por Harvey (2014) el capital cambia la escala en la que opera, en relación con lo que le resulta más ventajoso para la propia reproducción de su poder. En este marco es que se puede pensar porqué a lo largo del tiempo, se fueron produciendo en América Latina y Argentina diversos modelos de producción que permitieron desarrollar de distintas maneras la reproducción del capital. Ya que el cambio en un modelo productivo implica modificaciones en las dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales, pero no involucra necesariamente una transformación en el modo de producción.

Según Blanco y Dasten (2014) el concepto de modelo productivo tiene la especificidad de poseer como principales elementos para el análisis: un régimen o modo específico de acumulación; formas específicas de ejercicio del poder; unas relaciones entre clases sociales; una particular definición de plusvalía; y formas específicas de subjetividad relativas al consumo de bienes y servicios. Asimismo se puede observar que "el cambio de un modelo productivo implica al menos unos cambios en los patrones de acumulación, unos cambios en las relaciones de producción y cambios en la forma de producción de subjetividad" (Dasten y Blanco, 2014, p. 4). Permite poseer, así, una "visión multidimensional de las relaciones sociales, que desde una perspectiva reconstructiva integran diversos fenómenos que articulan el campo de producción de lo social" (Dasten y Blanco, 2014, pág. p. 5).

En este sentido, según Torrado (2011), un modelo específico de acumulación implica que en cada período histórico, un determinado gobierno busca desplegar una forma de acumulación que sea acorde a los intereses de la clase con la que se encuentra aliada. Permite abordar un análisis de coyuntura, de una situación concreta determinada, la cual es producto de una determinada situación histórica particular. Siendo, según Marcelo Padilla (2013), el conjunto de estrategias políticas, acciones sociales, intervenciones económicas y representaciones ideológicas que configuran una formación social determinada que es producto de un proceso económico particular. Donde predomina una sola forma de hacer política, de intervenir en la economía, con determinadas bases ideológicas que tiende a estructurar un determinado patrón de acumulación. Por lo cual "la implantación de un modelo de acumulación en toda sociedad concreta, implica una transformación de la estructura social y un impacto y reacomodamiento de los intereses ideológico-políticos de los sectores sociales que la conforman" (Padilla, 2013, p. 2).

Por último es necesario considerar a qué nos referimos cuando hablamos de patrón de acumulación retomando a Basualdo (2007), se trata de un concepto que articula un determinado funcionamiento de las variables económicas. Deben cumplir dos requisitos: primero, la regularidad en su evolución; y segundo, la existencia de un patrón de relación de preferencia o jerarquía entre esas variables económicas, dentro de una estructura económica, con una peculiar forma de Estado y las luchas de bloques sociales existentes hacia adentro. Permite diferenciar los distintos comportamientos económicos que se suceden en el tiempo y, de esa manera, delimitar etapas.

América Latina y Argentina características de los modelos productivos

Siguiendo la explicación de Feliz (2012), en el período 2003-2015 existieron en América Latina tres modelos productivos con aspectos económicos, políticos, ideológicos y sociales distintos. Dentro de estos proyectos, que se despliegan de forma compleja y combinada, se enmarcan los proyectos nacionales de gobierno de los distintos países a lo largo y ancho del continente. Como muestra Katz (2011) las diversas tendencias en Latinoamérica se procesaron en contextos políticos de gobiernos considerados como: derechistas, centroizquierdistas y reformistas que responden a distintas formas de intervención en la

economía, el trabajo, los recursos naturales y las relaciones internacionales. Considera que a partir de la década del 2000 en adelante en Nuestra América hubo un proceso de transformación con respecto a las estrategias de intervención por parte de los gobiernos, al encontrarse el modelo neoliberal desprestigiado por las consecuencias que produjo esta forma de intervención hacia la economía de las poblaciones. El autor muestra que esto se produce a partir del proceso de privatización de empresas nacionales y de regulación del trabajo que termina por reforzar los desequilibrios que genera el ser una economía dependiente del mercado internacional, que estimula el endeudamiento y genera grandes estallidos financieros que trae aparejado mayores niveles de pobreza y explotación.

Algranatí y Taddei (2011) a su vez consideran que esta tendencia se desarrolla desde finales de la década de 1990 a partir del impacto de un nuevo episodio de recesión y la crisis económica que se vive a nivel regional, lo cual genera el desarrollo de un ciclo de luchas por parte de diversos movimientos populares en América Latina, que marcan un quiebre sobre la hegemonía construida por los gobiernos de tipo neoliberal, para dar lugar a nuevos proyectos de desarrollo regional, con horizontes renovados.

Algunos de estos nuevos proyectos se enmarcan en planteos de tipo neo desarrollistas o con tendencias hacia el socialismo del siglo XXI, aunque existen aquellos que mantienen las recetas del modelo neoliberal.

Los mayores exponentes de los países que continúan las recetas neoliberales son México, Colombia, Chile y Perú, quienes desde 2003 en adelante se enmarcan a nivel Latinoamericano en la Alianza del Pacífico y ante la caída de precios propusieron en este período, según Claudio Katz (2011), recortar el gasto público, aumentar la deuda pública y promover la contracción del Estado asegurando los beneficios a los banqueros, quienes muestran que la prioridad se encuentra en los financistas. Algranatí y Taddei (2011) permiten mostrar que el desarrollo del neoliberalismo en estos países estuvo caracterizado por lo que denominan como "neoliberalismo de guerra", ya que supuso; la profundización de la matriz extractiva exportadora, que se basa en un control del capital transnacional de la economía, más los procesos de recolonización político-económico como los tratados de libre comercio con Estados Unidos, donde se desarrollan procesos de remilitarización de las relaciones sociales y se tiende a criminalizar y disciplinar las acciones de la población, como es el caso de México que ante la lucha en pelea por el narcotráfico se termina

generando un círculo de violencia, militarización y más de 30.000 muertos en sólo 4 años y Colombia quien se encuentra ante 50 años de confrontación con la guerrilla, militarización de la población, con el desarrollo del "Plan Colombia" promovido por los Estados Unidos.

Los países que se consideran en este análisis como parte de lo que se denomina como Socialismo del Siglo XXI se encuentran Venezuela, Bolivia y Ecuador, en los cuales según Thwaites Rey (2010) se logra desplazar a las burguesías locales del control del Estado, a partir del desarrollo de nuevas líneas socio-productivas e introducir a los movimientos populares en la estructura del estado. Algranati y Taddei (2011) muestran que unas de las cuestiones más interesantes de estos proyectos se enmarca en su sentido transformador; es decir en que terminan por aspirar a la transformación de la matriz liberal-colonial del Estado, en el que se busca generar una democratización de la gestión de los asuntos comunes, "una redistribución del ingreso y la riqueza en base a los recursos aportados por la apropiación, propiedad y gestión pública y/o estatal de los sectores económicos más dinámicos y/o estratégicos" (Algranati, Taddei, 2011, p. 3). Consideran, así, que la experiencia de Venezuela y Bolivia son las que más tendieron a buscar la transformación de la matriz liberal-colonial, porque desarrollan una democracia participativa y un Estado plurinacional, donde se busca generar capacidad de auto actividad, organización y gestión por parte de las clases y grupos subalternos, y así desmontar la maquinaria político-burocrática del Estado.

Por último, el modelo productivo neodesarrollista; posee dentro de sus principales exponentes a Brasil y Argentina, y se desarrolla en Argentina a partir del 2003 hasta el 2015, donde "la crisis del programa neoliberal no permitió a los pueblos desplazar a las clases dominantes y sólo significó la superación dialéctica del neoliberalismo por un nuevo proyecto con tendencia hegemónica: el neodesarrollismo (Feliz y López, 2010, p. 24).

Para analizar el modelo neodesarrollista en Argentina, primero se partirá de estudiar las características del modelo neoliberal, el cual tiene antecedencia temporal, para dar cuenta de los cambios y continuidades.

Se deja para próximos análisis los países que denominamos como parte del Socialismo del Siglo XXI, ya que en el desarrollo de esta ponencia no se llegará a realizar un análisis en profundidad sobre sus relaciones sociales de producción, lo que no permitiría asegurar

cuales fueron las formas que se desarrollaron al interior. Se considera, sin embargo, que son distintas de lo construido en Argentina y Brasil.

El modelo neoliberal

El modelo neoliberal, fue el modelo de producción que predominó en el mundo a partir de la década de los 70, surge como reacción al modelo desarrollista de producción, el cual tenía a Prebisch (1949) y a la CEPAL como sus mayores exponentes. Es una teoría político-económica que retoma la doctrina del liberalismo clásico y la replantea dentro del esquema capitalista actual bajo principios más radicales. Del liberalismo clásico retoma sobre todo la idea de Laissez Faire de la Fisiocracia Francesa³ que luego será re-utilizada por Adam Smith (1776), la cual indica que el estado debe "dejar hacer", "dejar pasar", es decir no intervenir en el mercado. Retoma la idea del individualismo económico, es decir, que las personas deben buscar el reconocimiento social a partir del desarrollo del propio bienestar, lo que se transforma del liberalismo en el modelo neoliberal es que se desarrolla en un nuevo contexto, caracterizado por una mayor intervención del Estado en el mercado. Por lo que el estado busca nuevamente la libre intervención del mercado, que trae aparejado la privatización de empresas estatales, apertura de nuevos lugares para intervenir en la economía, bajo nuevas formas.

Aparecen, así, las empresas transnacionales que intervienen en territorio Argentino garantizado para su producción tierra, recursos naturales y mano de obra a muy bajo costo. A nivel del mercado de trabajo según Neffa (1998) se produce una nueva forma de organización denominada postfordista que tiene dos estrategias fundamentales, por una parte implica mayor precarización laboral y una mayor flexibilidad laboral. Por su parte, Harvey, (2000), va a mostrar cómo a través de la globalización se produce una homogeneización bajo un mismo sistema económico, cultural, político e ideológico (capitalista), y se trastocan las

³ Escuela de pensamiento económico del siglo XVIII fundada por François Quena, Anne Robert Jacques Turgot y Pierre Samuel du Pont de Nemours en Francia

jerarquías previamente existentes entre espacios globales y nacionales. De igual manera Hernández (1999), plantea que la globalización como proceso, consiste en la apertura de las fronteras de los distintos países hacia un sistema económico en el cual la producción y el mercado dejan de ser realidades nacionales para reajustarse a un funcionamiento mundial de la economía. El post-fordismo por otra parte nace al término de la Segunda Guerra Mundial, alrededor de los años 1950, siendo su mayor exponente la empresa Japonesa "Toyota", que introduce la flexibilidad en sus sistemas de producción, y fue diseñada por Taiichi Ohno. La cual busca reemplazar a las formas de organización del trabajo desarrolladas anteriormente (taylorismo y fordismo). Según Lipietz (2012) del fordismo se busca reemplazar la rigidez del contrato, mientras que del taylorismo se busca transformar el control directo de los directivos sobre la actividad de los trabajadores. Donde la primera doctrina propone una evolución de la "rigidez" hacia la "flexibilidad" del contrato salarial. Y la segunda una evolución "del control directo" a la "autonomía responsable". Así las transformaciones se desarrollaran, por una parte en lo que refiere a los aspectos "externos" de la relación salarial (el vínculo entre los dueños de los medios de producción y la fuerza de trabajo que busca ser contratada y recibir un salario) y por otra, a partir de los aspectos internos (a las formas de organización, cooperación y jerarquías hacia dentro de la empresa).

Neffa (1998) considera que esta forma de organización del trabajo retoma del taylorismo, la producción de mercancías por parte, que implica producir lo que el consumidor necesita en el momento que lo necesita; es decir solo lo que demanda el mercado, en las cantidades demandadas y justo a tiempo. Sólo que esta vez rompió las fronteras nacionales para una producción enfocada en un abaratamiento de los costos, lo que se tradujo en la instalación de las empresas transnacionales. De esta manera en la producción de las mercancías lo que predomina terminan por ser un conjunto de técnicas del trabajo, que apuntan a descomponer los savoir faire operacionales en unidades de trabajo elementales a las que están asociadas estándares de tiempo determinados. Por lo que depende de los resultados a los que llega pueden asignarse a los trabajadores un conjunto de tareas extremadamente diferentes. Asimismo, los actos productivos se realizan dentro de un equipo, en el que se comparten las informaciones y los savoir faire relativos a la totalidad de los actos productivos, por lo que la rotación de tareas, y la multifuncionalidad terminan por ser parte constitutiva fundamental de los equipos de trabajo. Por lo cual, los trabajadores deben ser polivalentes, flexibles y no

deben estar especializados en una sola tarea (como era en el caso del fordismo), sino que deben poder realizar diversas funciones, cooperar con los compañeros, saber controlar y reparar diversas máquinas. "Se produce una modificación en la organización del trabajo, donde se puede hablar entonces de postfordismo, como la forma de organización laboral que no supone ya la existencia de cadenas productivas o líneas de montaje en la que cada trabajador se especializaba en un segmento sino la flexibilidad de los trabajadores para ocupar puestos laborales similares en mundos menos estables y más precarios" (Díaz, 2003,40).

Por último en lo que refiere a los contratos de trabajo, según Becaria (1999), lo que se flexibiliza es la legislación laboral; es decir que ahora se elimina la "rigidez" en la economía a partir de la quita de normas laborales proteccionistas hacía los trabajadores, para lo cual se reducen drásticamente esas normas o terminan por desaparecer los derechos laborales. Se genera lo que se denomina como desregulación del mercado de trabajo, el cual implica la eliminación de las intervenciones normativas externas y el retorno a la regulación del trabajo por autonomía individual. Donde, además, se desarrolla lo que Castel (1996) denomina como flexibilidad externa, siendo una manera de designar esta necesidad de ajuste hacía el trabajador contemporáneo en su tarea, pero también en su capacidad para adaptarse a las fluctuaciones de la demanda, para esto se desarrollan procesos de subcontratación (contratos de corto plazo que no aseguran continuidad laboral) a los cuales denomina como flexibilización externa. Mientras que la capacidad del trabajador para adaptarse a diversas situaciones y ser polivalente lo denomina como flexibilidad interna.

"En el primer caso, a las empresas satélites les es confiada la atención de asumir las fluctuaciones del mercado. Ellas pueden hacerlo a costa de una enorme precariedad de las condiciones de trabajo y de fuertes riesgos de desempleo. En el segundo caso, la empresa asume la adaptación de su personal a los cambios tecnológicos. Pero al precio de eliminar a aquéllos que no son capaces de alcanzar el rango de las nuevas formas de excelencia" (Castel, 1996:402-403).

En síntesis, el término flexibilidad laboral, será entendido por la empresa como la estrategia generada para adaptarse a los cambios del mercado. Mientras que en lo que refiere al trabajador en su capacidad para adaptarse a cada vez más nuevas y mayores tareas, con contratos a corto plazo y sin protección legislativa en el espacio de trabajo.

Por otro lado, según Puello-Socarrás (2015) se puede considerar que existieron dos hitos históricos que van a dar lugar al nacimiento del neoliberalismo como modelo productivo de acumulación, estos son: por una parte la crisis relacionada con el petróleo desarrollada en el año 1973 que posee el sistema capitalista a nivel mundial y la necesidad del mismo de transformarse para continuar siendo el modelo hegemónico de producción. Por otra parte el 11 de septiembre del mismo año, momento en el que se inaugura el golpe de estado contra Salvador Allende (primer gobierno socialista elegido por el voto popular) en Chile, dando lugar a lo que luego se conoció como el Plan Cóndor, el cual implicó el desarrollo de diversas dictaduras cívico-militares en América Latina y el Caribe en respuesta a las diversas transformaciones estructurales que se estaban planteando para el continente. Marca las bases del régimen económico-político de lo que luego conocimos como neoliberalismo. Muestra a su vez que en la década de 1980 y 1990 la consolidación de esta forma de acumulación estuvo asociada en términos económico-político con el consenso de Washington y los organismos multilaterales de crédito como: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Donde se termina por generar una exacerbación tanto en términos cuantitativos como cualitativos de las lógicas y contradicciones propias de la acumulación de capital del sistema en el que se encuentra inserto (capitalismo), logrando su expansión en cada rincón del planeta (globalización) y generando mayores niveles de explotación económica, dominación política y opresión social.

En este sentido, es importante considerar que en Argentina hubo dos momentos de desarrollo y consolidación del modelo neoliberal. Por una parte, se instaura a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, donde según Schorr (2005) la industria deja de ser el eje ordenador de la actividad económica y pasa a ocupar este lugar la valorización financiera, a su vez se amplía la deuda externa con los Estados Unidos y se comienza a transformar la forma de organización e intervención del Estado en la economía. Generando una mayor

concentración y centralización del capital y un mercado deterioro en la situación salarial y ocupacional de los trabajadores. Los principales perjudicados terminan siendo los asalariados, ya que sus ingresos disminuyen un 33% con respecto al de 1975. De esta manera es cómo los capitales nacionales y transnacionales comienzan a pararse en una posición de privilegio, a partir de la estrategia de integración y diversificación productiva con el sector financiero internacional.

El segundo momento de consolidación del modelo neoliberal se puede ubicar con las presidencias de Carlos Saúl Menem (1989-2000) y Fernando De la Rúa (2000-2001), en el que tuvieron como pilar principal someter todos los aspectos de la vida social bajo la lógica del libre mercado, lo que trae aparejado la desregulación del trabajo bajo las leyes de flexibilización laboral, la privatización de las empresas estatales, la estatización del endeudamiento con sistemas de créditos internacionales de los capitales privados, la mercantilización de los servicios públicos y la contracción del Estado como su garante (transporte, educación, sistema de salud, entre otros), agudizando el proceso de desindustrialización y reestructuración del sector fabril que comienza en 1976, el cual según Schorr (2005) se declina en un 6% aproximadamente, con un crecimiento de PBI de 12%, llegando en el 2001 a aportar sólo el 15% de todo el PBI a nivel nacional.

Entre las profundas consecuencias que deja el modelo neoliberal en nuestro país se destacan las elevadas tasas de desempleo, pobreza e indigencia, el aumento de la desigualdad en la distribución de la riqueza y el déficit del gobierno (tanto en lo económico como en la percepción pública), pauperización socio económica de los sectores de la clase media, la pulverización de las instituciones estatales y su deslegitimación como entes reguladores del entramado social. Lo que genera en el año 2001 en Argentina una de las crisis en términos económicos, políticos y sociales más importantes que tuvo nuestro país en estos últimos 30 años.

El modelo neodesarrollista

El *neodesarrollismo*, por otra parte, retoma presupuestos del desarrollismo y los combina con algunos elementos del neoliberalismo. Del modelo desarrollista retoma, sobretudo, la visión que posee en relación al Estado, donde este asume un rol estratégico en

relación a la intervención, regulación e iniciativa, basada en medidas de carácter proteccionista, con una mayor distribución de las ganancias, preponderancia del mercado interno, de la economía doméstica y que apunte hacia una industrialización del país. Del neoliberalismo, por otra parte, conserva la intervención de los capitales transnacionales para la inversión, y las exportaciones de materias primas y recursos naturales a gran escala para mantener el desarrollo de la economía de la región, las leyes de flexibilización y precarización laboral continúan regulando el mercado de trabajo. Por lo cual se transforma la forma de acumular riquezas y generar trabajo, pero no se transforman las bases materiales de la desigualdad social.

A partir de la lectura de Feliz y López (2010) podemos ver cómo este modelo que se gesta en diversos países de América Latina, se expresa principalmente en Brasil y Argentina. En Argentina se desarrolló en la etapa que va desde la salida de la crisis de 2001-2002 hasta el 2015, durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).

De todas maneras es necesario considerar a partir de la lectura de Schorr (2005) que su nacimiento y posterior desarrollo se conforma a partir del año 1998, por el impacto negativo que estaban comenzando a tener las políticas llevadas adelante por parte del gobierno neoliberal, y son la elite empresarial local, la burguesía nacional, los sectores productores, los organismos multilaterales de créditos, la clase media y los sectores populares quienes comienzan a exigir estas transformaciones. Así es que la propuesta para generar un proceso de crecimiento económico que avance hacia una mayor producción y empleo fue realizada, en un primer momento, por parte de lo que luego fue la alianza UCR-FREPASO y el Partido Justicialista con Eduardo Duhalde a la cabeza, estuvo asociada con generar un proceso de reindustrialización que este concentrado en el mercado externo, con una participación activa por parte del Estado, un abandono de la convertibilidad y la conformación de un dólar alto. Algunas de las personalidades más importantes que terminan llevando adelante estas políticas son Mendiguren y Osvaldo Rial por la UIA, Eduardo Duhalde, Hugo Moyano y Rodolfo Daer, entre otros, quienes en un primer momento se convierten en interlocutores con el gobierno de Menem y luego en aliados del Kirchnerismo para desarrollar las propuestas descriptas anteriormente. A su vez el grupo

productivo en el que formaban parte la UIA, la Cámara Argentina de Construcción, la Confederación Rural Argentina, la CGT y la iglesia son quienes realizan una propuesta de plan económico que implicaba la flotación de la moneda nacional, pesificación de la economía, moratoria hacía el pago de la deuda externa y subsidios al desempleo como parte de las políticas que necesitaba llevar adelante el gobierno para salir de la crisis. Siendo Eduardo Duhalde, (durante su presidencia provisional luego de que 5 presidentes hayan dejado su mandato) el primero de enero de 2002 quien propone poner fin al modelo tan cuestionado hasta allí y comenzar con nueva política económica que este orientada hacía generar un modelo nacional industrial, donde termina por sancionar la Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario (25.561) y así abandonar la convertibilidad con una devaluación del peso, lo cual genera una mejoría para aquellos bienes que son transables (agro, industria, petróleo y minería) frente a los no trazables (banca y servicios), beneficiando sobre todo a los grupos económicos de capital nacional que sobrevivieron de la crisis de 1990 y a las grandes empresas extranjeras con importante presencia en el ámbito manufacturero.

Algunas de las características del modelo desarrollista se pueden ver reflejadas en este proceso político desde el año 2003 en adelante; ya que el Estado resurge en su rol de intervención en la economía a partir de la tendencia de re-estatización o nacionalización de empresas que garantizan servicios públicos como: YPF, Aerolíneas Argentinas y las AFJP, donde se desarrolla la eliminación del sistema privado de jubilaciones y pensiones, se regulan los mercados agropecuarios, quienes generan los acuerdos de precio con los actores de la cadena de producción y comercialización de alimentos, instrumentan subsidios destinados a productores de alimentos, asignaciones familiares, empresas energéticas y de transporte público y apuntan a una mayor calidad de vida para la población.

Resulta interesante el aporte de Maristella Svampa (2013) a la hora de incorporar a la caracterización de este modelo el concepto de neoextractivismo, el cual se basa en la sobre explotación de los recursos naturales y en la expansión de la frontera agrícola hacia territorios antes considerados improductivos, siendo sus actividades primarias la mega minería a cielo abierto, la expansión de la frontera petrolera y energética, la construcción de

grandes represas hidroeléctricas, la generalización del modelo del agro-negocio, entre otros. Donde la producción primaria bajo ésta lógica de explotación, tiende a “consolidar enclaves de exportación asociados a una lógica neo colonial, que generan escasos encadenamientos productivos endógenos, operan una fuerte fragmentación social y regional y van configurando espacios socio-productivos dependientes del mercado internacional” (Maristella Svampa, 2013, p.70). Por otra parte Sachs y Warner (1999) analizan la relación entre abundancia de recursos naturales y crecimiento económico y se preguntan si puede un boom de estas características actuar como un gran impulso para el desarrollo, y consideran que la evidencia sugiere una respuesta negativa, e incluso pueden conducir a un crecimiento más lento. Muestran la abundancia de recursos naturales como los momentos de prosperidad. Lo que permite observar a partir de la lectura de los autores que en nuestro país, predominó la sobreexplotación de los recursos, por encima de la generación de manufacturas como base de la economía que permitió el crecimiento económico del período.

Por último en relación a la intervención de Argentina en ámbitos internacionales, es necesario considerar que durante el período analizado tuvo un papel primordial en lo que se puede considerar como relaciones diplomáticas y tratados comerciales que tendieron a reforzar un espacio regional hegemonizados por gobiernos de corte progresista, lo cual se puede observar a partir de la formación de la UNASUR, la continuidad en la apuesta hacía el MERCOSUR con una coordinación de políticas con estados como Brasil, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Uruguay y Paraguay. Diferenciándose de aquellos países que se encontraban alineados a la Alianza del Pacífico, como Chile, Colombia, México y Perú, quienes tenían como su mayor representante a los Estados Unidos. Donde aparecen nuevos actores a la hora de generar las exportaciones de materias primas como China y el plan de conformación de lo que se conoce como el IIRSA.

Conclusiones

A modo de conclusión es posible considerar que el capitalismo es el modo de producción imperante en la actualidad. Que tiene como características principales la generación de riquezas a partir de acumular mercancías, donde predomina la propiedad privada de los

medios de producción como principal fin de lucro. Es un régimen social que tiene como base la desigualdad social en contraposición con una igualdad jurídica que lo caracteriza, con una estructura productiva, jurídica e ideológica y crisis cíclicas que son parte de su propia existencia y la forma de superarlas es a través de su expansión o transformación de los patrones de acumulación.

Actualmente una de sus características más importante es que posee una economía basada en la desposesión directa del trabajador en la producción como un eslabón de la cadena que nutre y sostiene las grandes porciones de la riqueza común. La mercantilización del trabajo, la tierra, los recursos naturales y el dinero fueron formas fundamentales en su creación y se mantienen en la actualidad.

Por lo tanto la naturaleza del capitalismo como sistema es someter a la monetización, mercantilización y privatización a la tierra, los recursos, la fuerza de trabajo y el dinero. Donde el propósito del capital sería generar mayor productividad, con más eficiencia y que produzca un aumento de las ganancias. Lo que permite crear nuevas líneas de producción y que sean cada vez más rentables. Por lo que el capital cambia la escala en la que opera en relación a lo que le resulta más ventajoso para la reproducción de su poder.

Esto se puede ver reflejado en el lugar que posee América Latina en el mercado internacional como proveedor de materias primas, lo cual genera que sea considerado como parte de los países subdesarrollados al no poseer el desarrollo manufacturero y tecnológico que sí tienen los países "desarrollados", lo cual permite que se continúe manteniendo una dependencia con los países centrales y sea la generación de materias primas y la explotación de los recursos naturales la estrategia histórica que posee para acumular capital.

A su vez esto se puede ver en las transformaciones desarrolladas en el mundo con el establecimiento del modelo neoliberal, la globalización, el desarrollo geográfico desigual, la implementación de las empresas trasnacionales en nuevos territorios, con nuevas formas de producción, intervención del Estado y relación con la naturaleza y los recursos naturales. Lo que se puede considerar cómo nuevas formas de imperialismo, colonialismo, monopolio y centralización. Al ser la implementación de las empresas trasnacionales en los territorios una nueva estrategias del capital para continuar expandiéndose, ya que logran reducir los

costos del transporte, comunicación y ubican sus actividades allí donde son mínimos los costos para obtener los medios de producción y las materias primas.

La necesidad del capital de transformar los patrones de acumulación y cambiar la escala en la que opera en relación a lo que le resulta más ventajoso para la reproducción de su poder permite explicar porque existieron en América Latina y Argentina diversos modelos de producción que fueron imperantes en determinadas épocas y no en otras.

En América latina desde 2000 en adelante se desarrollaron en la región tres modelos de producción con características distintas el neodesarrollismo liderado por Brasil y Argentina, el Socialismo del S.XXI que tiene como mayores exponentes a Bolivia, Venezuela y Ecuador. Y se mantuvieron aquellos que coinciden con la estrategia neoliberal como: Colombia, México, Perú y Chile.

El modelo productivo neoliberal nace, así, a partir de la crisis del petróleo desarrollada en el mundo, con la implementación del Plan Cóndor y en respuesta al modelo desarrollista de producción. Retoma la doctrina del liberalismo clásico y la replanta bajo el esquema capitalista actual. En donde se termino por privatizar las empresas nacionales, se abrieron nuevos lugares para la intervención económica, bajo nuevas formas, donde aparecieron las empresas transnacionales que usan la mano de obra, la tierra y recursos a bajo costo para producir las manufacturas en sus países, comienza un proceso de pauperización socio-económica con una precarización y flexibilización de las condiciones laborales, un deterioro de la situación salarial y ocupacional, a partir de que se prioriza la valorización financiera, se estatiza el endeudamiento de los capitales privados con organismos internacionales de crédito, se mercantiliza los servicios públicos y contrae el Estado como garante de los servicios públicos.

Proceso que en Argentina trae aparejado el desarrollo de una de las crisis más grandes que ha vivido nuestro país para el año 2001, lo que introduce la necesidad de volver a transformar la forma de acumulación, producción y desarrollo del país

Dando lugar para el 2003 al nacimiento del modelo productivo neodesarrollista. Modelo que a su vez plantea la necesidad de que el Estado tenga una participación activa en la vida

de la sociedad, por lo que vuelve a intervenir a partir de medidas de carácter proteccionista, con mayor distribución de las ganancias, preponderancia del mercado interno y la economía doméstica, apuntando a una industrialización del país. En el cual la base de la economía de este modelo se afirmó en lo que Maristela Svampa denomina como neo-extractivismo; es decir en continuar manteniendo el lugar de Argentina en la división internacional del trabajo como proveedores de materias primas, con una sobre explotación de los principales recursos de exportación (minería, petróleo, soja y peces) y una expansión de la frontera agrícola hacía territorios antes considerados improductivos. Manteniendo características del período anterior como la transnacionalización de la economía, la flexibilización y precarización laboral.

Bibliografía:

- Altamar O. y Becaria L. (1999); *El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina*. CEPAL Serie Reformas Económicas, N°28.
- Basualdo, Eduardo (2000); *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa. Una aproximación a través de la reestructuración económica y el comportamiento de los grupos económicos y los capitales extranjeros*, Buenos Aires, UNQU
- Basualdo, Eduardo y Arceo, Enrique (2006); *Los cambios de los sectores dominantes en América Latina bajo el neoliberalismo. La problemática propuesta*. En Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales. Buenos Aires, CLACSO.
- [Blanco Osvaldo y Dasten Julián \(2013\); *Apuntes sobre el concepto de Modelo Productivo: estructura, formación social y producción de subjetividades*. En *trabajo y sociedad*, 22.](#)
- Félix, Mariano (2012); *Sin clases. Neo desarrollismo y neoestructuralismo en Argentina (2002- 2011)*; Ed. Século XXI, Revista de Ciências Sociais.
- Harvey, David (2006); *Notas hacía una teoría Del DESARROLLO GEOGRÁFICO DESIGUAL*. Cadernos de Geografía Apuntes de geografía y ciencias sociales Teorías contemporáneas de la Geografía (Vicente Di Cione) UBA-FFyL, Mayo de 2007.

- Harvey, David (2014); Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN), Licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0) www.iaen.edu.ec editorial@iaen.edu.ec.
 - Karl, Marx (1985); *El capital*, Siglo XXI.
 - López, Emiliano - Vértiz, Francisco (2012); *Capital transnacional y proyectos nacionales de desarrollo en América Latina*. Las nuevas lógicas del extractivismo neodesarrollista. Revista Herramientas N° 50 debate y crítica marxista. América Latina. Ecología y medio ambiente.
 - Mabel, Thwaites (2010); Después de la globalización neoliberal ¿Qué estado en América Latina?. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano.
 - Maristella, Svampa (2013); *Consenso de los commodities y lenguaje de valoración en América Latina*. Revista Nueva Sociedad, pág. 244.
 -
 - Neffa Julio C. (2005); *Evolución, estructura y nuevas tendencias en el funcionamiento del mercado de trabajo 1974-2004*. En Palomino Héctor (coord.), *Las nuevas formas de trabajo emergente en América latina en la era posliberal*, CLACSO, Buenos Aires.
 - Torrado, Susana (1992); *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires. Ediciones de la Flor.
 - Torrado, Susana. (2007); “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad” en Susana Torrado (Comp.); *Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una Historia Social del Siglo XX*. T. 1, Buenos Aires, Edhasa.
-